

PUNTO FINAL Oroz

312
2
15.283
85.624
2
4



Se instalaron en cientos o miles de techos de pasillos y salones, entre otras estancias de los hogares. Desde ayer está prohibido comercializar focos halógenos por razones de eficiencia energética.



Una persona manipula un foco halógeno de un pasillo. Zonas de paso y salones, lugares donde se colocaron focos halógenos. JESÚS GARZARON

M. CARMEN GARDE
Pamplona

Los focos halógenos se apagaron ayer

HAY que acabar con el despilfarro de energía. Es uno de los frentes en los que trabaja la Unión Europea. Primero fueron las bombillas incandescentes, las de toda la vida, y ahora le ha tocado el turno a los focos halógenos. Ayer, 1 de septiembre, quedó por ley prohibido comercializar estas lámparas de filamento, aunque los ciudadanos podrán comprarlas hasta que se acabe el stock que queda en los comercios. Un informe de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) detalla que la medida se aplica solo a los focos halógenos, ya que las bombillas halógenas se podrán seguir vendiendo hasta 2018.

Hace unos 25 años se pusieron de moda. Y, durante unos años, se instalaron muchísimos, miles de focos halógenos en pasillos, salones, escaleras, incluso dormitorios", recuerda el presidente de Asociación Profesional de Industriales Eléctricos y de Telecomunicaciones de Navarra, Nacho Sanz Pérez. Los halógenos, con su característica forma de campana, salieron al mercado porque consumían menos energía que las incandescentes y, con el mismo consumo de potencia,

daban más luz. Pero hoy, hay otras tecnologías, como las luces LED y las fluorescentes - o de bajo consumo- que gastan mucho menos. El camino, sin duda, es la eficiencia energética, añade el experto. "Una bombilla de un foco halógeno consume unos 50 vatios por hora para dar luz mientras que una bombilla LED gasta 7 u 8 vatios. La diferencia es notable", agrega.

El LED, opción en boga

Una vez que se supriman las bombillas halógenas de forma definitiva, ¿qué opciones tienen los consumidores a la hora de iluminar las estancias de una casa? Nacho Sanz apuesta con rotundidad por las bombillas de tecnología LED. En el caso de un foco halógeno, detalla que hay dos opciones. Una, sustituir solo la bombilla y mantener la 'caja'. "En ese caso hay que buscar la bombilla LED equivalente, con la mis-

ma forma y conexión para que solo sea cambiar la bombilla. La cantidad de luz dependerá de la calidad de la bombilla que se compre. Por eso, mejor buscar firmas de garantía". La segunda opción es cambiar todo el foco.

CLAVES

¿Qué es el LED? Es un componente electrónico que emite luz y tiene menor consumo. Los expertos consultados la prefieren para las bombillas de uso doméstico a la hora de buscar el ahorro.

¿Qué son las lámparas de bajo consumo o fluorescentes? Es una tecnología que combina las lámparas tradicionales fluorescentes pero con arranque electrónico.

Eso sí, la sustitución resulta más cara. Un foco LED viene a costar en torno a quince euros, frente a los dos o tres de un halógeno.

A la hora de buscar eficiencia energética en el hogar, Sanz se muestra un poco reticente con las bombillas fluorescentes o de bajo consumo. "Su problema es que tardan dos o tres minutos, desde que das al interruptor, en dar el cien por cien de la luz. Son luces para estar muchas horas encendidas. Si las apagas y enciendes mucho acortas su vida".

El presidente de la Asociación Navarra de Distribuidores de material Eléctrico, Iñaki Menéndez, de la firma Elektra, también muestra abiertamente su predilección por las luces LED a la hora de sustituir las bombillas de la casa por otras de menor coste. "Es la tecnología que está en boga y a la que se ve más futuro. En los últimos tiempos han bajado mucho de precio y han mejorado bastante su calidad".

BLANCO
SOBRE NEGRO
Dulanz

DEL BAILE DE LA ERA A LA EZPATADANTZA

NO es una crisis. Es un "cambio de ritmos". Otra novedosa aportación a la psicodélica jerga del Gobierno. No son churras, son merinas. Se ha cargado a la cúpula directiva del Departamento de Educación a un año vista de su nombramiento. A punto de comenzar el curso escolar y sin explicar los motivos. Pudo hacerlo al final del anterior, pero ha esperado dos meses vacacionales para dar la boleta a sus hombres de confianza. De prisa y corriendo. De ahí, lo del cambio de ritmo. Con todo preparado se inventan otra marcha. No se sabe si más lenta o más rápida que la pasada. En cualquier caso, la marcheta del departamento ha sido desquiciante. Lo que ha tocado al son del PAI, oposiciones, euskera e interinos ha sido como bailar la Revoltosa en una tienda de porcelanas. Ha dejado a toda una comunidad educativa, con el pie cambiado. Las prisas como las improvisaciones son malas consejeras. Y las del consejero Mendoza no auguran nada bueno. Le avala una dilatada experiencia de doce meses caóticos.



Descubre cada día las mejores ofertas en www.chofert.com

Con la colaboración y la garantía de diariodenavarra.es